

EL NUEVO ATENEO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Número suelto. . . 0,25 >
Anuncios: Precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

DIRECTOR

D. Saturnino Milego é Inglada.

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

PUNTO DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración de esta Revista, librería de Juan Peláez, Suc. de Fando, Comercio, 29 y 31.

PAGO ANTICIPADO

MONUMENTO A PADILLA⁽¹⁾

Cuatro siglos hace que los héroes de Villalar, PADILLA, BRAVO y MALDONADO, elevaron el grito en defensa de nuestras venerandas libertades contra la opresión y tiranía de legiones extranjeras que, habiendo mendigado la mitad de nuestra patria y no osando mirarla sino de rodillas, querían, codiciosos de nuestros honores y riquezas, repartírselas como despojos de un combate; cuatro siglos han pasado desde que aquellos valerosos caudillos se alzaron contra aquellas leyes suntuarias que tendían al empobrecimiento universal, contra los privilegios de la nobleza y las injurias del Tribunal del Santo Oficio; cuatro siglos han transcurrido desde que los mártires de tan buena causa protestaron contra la degradación, en que habían caído aquellas Cortes que, desde el sitio de Cuenca hasta los muros de Granada, habían asistido al Rey con el oro de los pecheros para recobrar el patrio suelo; y á pesar de haberse reconocido su heroísmo y su martirio borrando el padrón de ignominia que contra ellos se levantara, é inscribiendo su nombre con letras de oro en el santuario de las leyes, falta elevar monumentos de gloria que pregonen al mundo la gratitud que les debe España y el orgullo con que Toledo cuenta á Padilla en el número de sus hijos.

Para la realización de tan buena obra, la Junta provincial acude al patriotismo de todas las Corporaciones municipales y habitantes de esta provincia en primer término, abriendo una subscripción volunta-

(1) Tenemos el gusto de publicar en las columnas de esta Revista, y en sitio de preferencia, la alocución dirigida á los habitantes de esta provincia por la Junta encargada de erigir el monumento para perpetuar la memoria del insigne conuero D. Juan de Padilla.

ria, confiando en que todos contribuirán en proporción á los recursos de que pueden disponer, porque si los pueblos no deben ser ingratos con los valerosos y esforzados guerreros que lucharon hasta la muerte por su prosperidad, Toledo, antes que Segovia y Salamanca, Toledo, á la que el egregio caudillo tituló en las últimas horas de su vida *Corona de España y luz de todo el mundo*, no debe, por gratitud ni por más tiempo, entregar al olvido la memoria del noble don Juan de Padilla, que podía disputar su nobleza á todos los señores de su reino, del esforzado Capitán que, abrazándose á su gran principio de justicia, se pone al frente de las gloriosísimas milicias municipales que habían vertido su sangre desde las Navas hasta Orán, sin que le intimide el riesgo de su persona, ni la pérdida de sus haciendas, porque en tal caso ganando *renombre de inmortal para los siglos venideros, el desfavor es favor, el peligro seguridad, y el destierro la gloria.*

Necesario es demostrar á las generaciones venideras que nada enorgullece tanto como el martirio sufrido por una causa cuyo triunfo es inevitable; que si las grandes injusticias se pagan en la historia con grandes castigos, la defensa de las ideas nobles y elevadas, sin cuidarse para nada de sus formidables enemigos, se premia con las bendiciones de las conciencias que hayan iluminado, siguiéndoles hasta más allá de la tumba.

La Junta provincial abriga la halagüeña esperanza de que todos, sin distinción de clases ni partidos, responderán á este llamamiento patriótico, entregando alguna cantidad para tan noble empresa, é inscribiendo su nombre en la lista de subscriptores, haciendo los Ayuntamientos la respectiva recaudación de cada pueblo y consignando cada Corporación municipal alguna suma con cargo á su presupuesto, para perpetuar la memoria del ilustre esforzado Re-

gidor que, arrastrando las iras de una generación desgraciadísima, llegó hasta el cadalso sin alcanzar más premios que inscribir su preclaro nombre en el largo martirologio de la libertad y del derecho.

Tan imperecedero monumento servirá de perpetuo ejemplo, donde aprenderemos que si alguna vez en defensa de nuestra patria somos perseguidos y nos falta tierra donde fijar la planta, no ha de faltarnos un recuerdo en la posteridad y podremos morir tranquilos, seguros de legar á las generaciones que han de sucedernos la esencia más pura de nuestras almas.

Toledo 5 de Abril de 1889.—El Gobernador, Presidente, Manuel Somoza.—El Presidente de la Diputación, Manuel Nieto.—El Vicepresidente de la

misma, Brígido Recio de Ípola.—Vocales de la Comisión provincial: Manuel Millas y Téllez, Ignacio del Castillo, Federico Serrano, Adrián Ruiz de Medina, Isidoro García Flores y Manuel María Aguilar y Madrid Dávila.—Por el Instituto de segunda enseñanza, Manuel Martín Serrano.—Por la Prensa, el Director de EL NUEVO ATENEO, Saturnino Milego, y el Director de *La Escuela*, Ramón L. Delgado.—Por la Escuela Normal de Maestros, Francisco Fernández y Coria.—Por el Excmo. Ayuntamiento, Antonio Bringas y José Requena y López.—Por la Academia General Militar, Juan Martínez Añíbarro.—Por la Sociedad Económica de Amigos del País, Enrique Solás y Crespo.—Por la Comisión de Monumentos de la provincia, Pedro A. Berenguer y Matías Moreno.

A MI PADRE

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE
DON CÁNDIDO BERMEJO Y CAUCEIRO

I

Hallábame de tí ausente
Llorando triste mis penas
Una tarde. El sol poniente
Ya iba su luz refulgente
Quitando de las almenas,
Cuando, por curar tus males,
Yo á Dios mandaba mis preces
Con fe y esperanzas tales
Que, sin duda, otras iguales
A Él llegaron pocas veces.
—¡Que es mi padre!—le decía—
¡Mira que es todo mi encanto!
¡Mira que es la vida mía
Y sin él me moriría!
¡Sálvale!... ¡le quiero tanto!
Pero al tocar á su ocaso
El astro que al día alumbra,
Veo hacia mí, ¡horrendo caso!
Un hombre que, paso á paso,
Avanzaba en la penumbra.
—¿Quién eres tú, desdichado?—
Me hizo exclamar la sorpresa:
—Yo, señora, un encargado
De traer triste recado
A la que este sobre expresa.—
Al azulado papel
Ansiosa las manos echo,
Fijo mis ojos en él,
¡Dios mío, qué instante aquel!
¡Qué angustia sentí en el pecho!
Rompo el sobre, y á una luz
Me acerco, que allí tenía
Iluminando una cruz,
Y leo, casi al trasluz:
'Tu padre está en la agonía'.
¡Padre mío! ¡Padre mío!
A gritar empiezo loca,
Y en medio del desvarío,
Plegaria y sarcasmo impío
Mezcla sin saber mi boca.
Alas quisiera del viento
Para volar hacia tí,
Mas sólo, en aquel momento,
Puede ir mi pensamiento:
¡Qué martirio para mí!
¡Qué triste la suerte mía
Ver como me obliga el hado,
Estando tú en la agonía,
A esperar el nuevo día
Para correr á tu lado!

II

Ya, por fin el rojo albor
El horizonte colora,
Y algo calma mi dolor
El ver que mueve el vapor
Rugiente locomotora.
Por máquina tan ligera
Empujada hacia tí vuelo,
Y aunque es veloz mi carrera,
Yo más veloz la quisiera,
¡Tal es de verte mi anhelo!
Casi parecieron ciento
Las tres horas de camino
Pues tuve mi pensamiento
Sufriendo el duro tormento
De revuelto torbellino,
Hasta que toqué angustiada
El término de mi viaje.
Ya esperaba mi llegada
Mucha gente ataviada
Con negro y sencillo traje.
Hasta ellos avanzo al punto
Y á todos, mal que les cuadre,
Como ya mi mal barrunto
Lo primero que pregunto:
—¿Cómo está? ¿Vive mi padre?
Y ellos, en su buen deseo,
Dicen, que sí, ¡por fortuna!
Pero yo á ninguno creo
Porque en su semblante leo
Que mienten, todos á una.
Todos me tienden la mano
Pretendiendo, de esta suerte,
Detenerme, pero en vano;
Yo audaz la salida gano,
Desolada corro á verte;
Pues ya no siento flaqueza,
Que el dolor que me traspassa
Logra darme fortaleza,
Y puedo con ligereza
Casi volar á tu casa.

III

Ya, de ella, al umbral me encuentro,
La puerta tengo delante
Doy un paso más, y entro
Pero, ¡ay de mí! que allá dentro
También, de triste semblante,
Me encuentro con mucha gente,
Que al advertir mi presencia
Todos gritan de repente:
¡Detente, por Dios, detente!
¡Hija mía, ten prudencia!

Mas yo no les hago caso,
Y aunque mi pecho taladre
Contra todos me propaso,
Y les grito: ¡franco el paso,
Que vengo á ver á mi padre!
Impongo á todos pavor,
Déjanme el camino abierto,
Corro hasta tí con valor
Y al estrecharte ¡oh dolor!
¡Sólo abrazo un cuerpo muerto!

IV

¡Qué momento, padre mío,
Aun su recuerdo me espanta,
Aun siento el escalofrío
Que al tocar tu cuerpo frío
Dejó helada mi garganta!
¡No articulé ni un gemido,
Ni un grito, ni una plegaria,
Al verte yerto, tendido,
Ya para siempre perdido,
En la cama funeraria!
Postréme ante tí de hinojos,
No sé si sensata ó loca,
Pues contemplé tus despojos
Sin lágrimas en los ojos
Y sin acentos mi boca;
Porque el dolor fué tan fuerte
Que embotó mi sentimiento
De tal modo y de tal suerte,
Que dió con mi cuerpo inerte
Sobre el duro pavimento.

V

Quando á la razón volví
Y me hallé en normal estado,
Entonces ¡triste de mí!
¡Padre mío, no te ví,
Ya te habían enterrado!

VI

De esto hace un año este día;
Tengo igual pena; más calma:
Hoy sí que te besaría,
Pero ya una losa fría
Cubre tu cuerpo. ¿Y el alma?
Siento su ábito de amor
Que consuela mi orfandad
Excitando mi fervor:
¡Para ella pido al Señor
De gloria una eternidad!

Por Carmen,
PEDRO PALACIOS Y SAIZ.

CARTA DE MADRID

14 de Abril de 1889.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: Como aquí no se habla de otra cosa, preciso es empezar la presente refiriéndonos al dichoso proceso de la calle de Fuencarral.

Este trae á la Prensa y á la opinión en dos bandos que juzgan y prejuzgan *a priori*, sin paciencia bastante para esperar el fin de tan ruidosa causa.

Apasionamiento en los unos, debilidad y amor propio en los otros, dan por resultado el que á la fecha no sepamos aún quiénes son los criminales y quiénes los inocentes.

Higinia Balaguer, la heroína de ese horroroso drama, distrae la atención pública cuando se la conduce á reconocer casas y comprobar hechos, siendo objeto de las protestas más ruidosas que Madrid ha presenciado al tratarse de criminales. Y ella, orgullosa hasta cierto punto de su papel, no decae en su ánimo y marcha rodeada de jueces y guardianes con la misma frescura que si se tratara de una carrera triunfal. Y los representantes de la ley participan de la hostilidad del público, que á todo trance quiere el castigo de los criminales y que lo haría ejemplar, á no impedirlo el aparato de fuerza, prudentemente dispuesto por el Gobierno de la provincia.

Los escaparates en muchas tiendas de Madrid están llenos de retratos fotográficos de Varela, el hijo de la víctima.

No es tan antipático como se lo figuran las gentes, ni su fisonomía es vulgar, ni existen esos rasgos que conduzcan á mirarlo con prevención.

Algo puede encontrarse en su semblante que se parezca al descaro del hijo único, dueño de su voluntad y naturalmente descuidado, por falta de un carácter que lo domine; pero de ahí á la repulsiva impresión que ofrecen las semblanzas hechas por la Prensa, existe una distancia enorme.

También se exhibe en algunas tiendas el retrato de Gregoria Parejo; la criada de una casa, frente á la del crimen, cuya declaración ha sido causa de las revelaciones de Higinia y el nuevo derrotero de las actuaciones.

Es una lugareña completa, que aún no ha tomado el barniz de las *Menegildas de polisión*.

Los demás personajes relacionados con el terrible drama ó sus consecuencias, no han sido aún objeto de esa exhibición que atrae público á los escaparates.

Créese positivamente que el juicio oral no se reanudará el 24, como había dispuesto la Sala de la Audiencia; pero que sí se activarán las diligencias para no retrasar la sustanciación de tan importante asunto.

Ya se ha firmado el Real decreto para las elecciones de municipales; aun cuando se ignora si llegarán á verificarse éstas en Mayo, ó se retrasarán hasta Diciembre, como tiene proyectado el Gobierno ante las Cortes; porque se ha descuidado en este asunto y no tenía hecho ningún preparativo.

De todos modos se cree que la elección en Madrid ofrecerá inconvenientes para la situación creada á este Municipio, objeto hoy de una severa inspección superior.

La Corte marchará después de Semana Santa á Aranjuez y no regresará, según dicen, hasta el mes de Junio,

para estar una temporada en Madrid antes de efectuar el viaje al Norte como todos los años.

En el indulto de Viernes Santo parece que entrarán ocho sentenciados á muerte, cuyos expedientes arrojan más atenuantes condiciones que el resto de los propuestos, y que son numerosos por desgracia.

Para los que sufren condena en general hay quien pretende indultos en Mayo próximo, con motivo del cumpleaños del Rey niño; pero nada hay acordado, ni aun en principio, pues que el actual Ministro de Gracia y Justicia no es pródigo en contrarrestar el cumplimiento de las penas que señalan las leyes.

La temporada teatral ha muerto.

A la clausura del Real y Español, seguirá un día de estos la de la Comedia.

Este último Coliseo quedará de luto con la despedida de la Mendoza Tenorio, que abandona el arte escénico para unirse en matrimonio con el Dr. Tolosa Latour.

Se habla de una fusión artística para el año próximo; yendo á reunirse en el Español, Vico y Mario, Romea y Arana y otros que lleven á aquella escena la comedia española proscripta hace años del clásico Coliseo, con mengua del recuerdo de Bretón, Ventura de la Vega, Zorrilla, García, Gutiérrez, Eguilaz, Serra y otros que dieron días de gloria á la musa dramática contemporánea.

El domingo de Pascua empieza la temporada taurina.

Figuran en el cartel de anuncio, para toda ella, los espadas *Frascuero*, *Lagartijo*, *Mazzantini* y *Guerra*.

La Empresa promete mucho y el abono es ya extraordinario.

Si el tiempo protege, el negocio no será tan desdichado como en la temporada anterior.

Circula por todas partes el programa de los juegos florales con motivo de la coronación de Zorrilla en la Alhambra.

Hay premios en metálico para las mejores poesías, etc., etc.

La Comisión recibe adhesiones de todas partes. Sólo la ciudad del Cid no considera oportuna la apoteosis en vida del autor de *Margarita la Tornera*.

Como la fiesta será al final de la primavera, acudirán á Granada infinidad de representaciones, entre ellas la de insignes literatos, padres de la patria, que aprovecharán vacaciones para ello.

Queda después como aliciente para salir este verano la Exposición Universal de París.

Conocemos personas recién llegadas de la ciudad de la moda, que han venido admiradas de contemplar la torre Eiffel, espectáculo nuevo en esta clase de certámenes, grandiosos todos, pero cortados por la misma tijera.

La Comisión española ofrece destinos de vigilantes á los licenciados de la Guardia civil que posean el francés.

Se cree que la Comisión habrá dormido muy tranquila, después de fijar la condición que necesitan los licenciados de la benemérita que aspiren á esos cargos.

Pero, ¿hay en España licenciados que sepan francés?

Suyo afectísimo S. S.

R. C. RONDEROS.

EL CASTILLO DEL DIABLO

(LEYENDA)

LA NOCHE DE TODOS LOS SANTOS

(Continuación.)

Luisa lanzó un segundo grito más penetrante que el primero, acababa de saber la muerte de su padre, pero seguía callando.

Entonces me acerqué á él y le toqué en el brazo. Conde Raul—exclamé,—no quiero haceros el honor de medir mi espada con la vuestra, villano y asesino de honras, pero vais á morir como muere un ladrón en el momento de cometer un robo, y volviéndome á mi escudero, le dije:

—Ferrán, arroja á ese miserable por esa ventana al precipicio.

El leal servidor obedeció, pero el Conde quiso defenderse, y aunque estaba desarmado, lo hizo de una manera desesperada.

La lucha fué rápida, pero terrible. Pocos momentos después, el cuerpo del Conde chocaba contra las rocas, y un grito de muerte se escuchó en las profundidades del abismo.

Tu madre se arrojó del lecho y recorría el aposento como fiera encerrada en su jaula; con el cabello suelto, los ojos extraviados, loca, furiosa y lanzando roncas y estridentes carcajadas.

Tú habías despertado y llorabas de una manera desgarradora y amarga.

—¿Y Germana? —me preguntó Ferrán—¿qué hacemos de esa desgraciada?

—Escucha, Ferrán, ella, como testigo y cómplice de mi deshonor, es preciso que muera; pero nada de sangre, que duerma el sueño de la muerte en el mismo lugar donde lo duerme el Conde.

Ferrán desencajado, convulso, obedeció de nuevo mi terrible orden y otro cuerpo chocó contra las rocas, y otro grito se mezcló al ruido sordo del huracán y al rumor de la lluvia que se desprendía de las nubes como copioso llanto de duelo.

Entonces me acerqué á tu madre que había caído rendida sobre un sitio.

—Escucha, Luisa—la dije con calma aterradora,—es preciso que mueras.

Ella me miró fijamente, pero no pareció conocerme ni comprender mis palabras. Una estúpida sonrisa entreabría sus labios encendidos por la fiebre.

—¿No me oyes?—volví á decirle.

El mismo silencio, la misma indiferencia; pero se puso á entonar una canción dulce y melancólica y á mover sus rodillas como si arrullara el sueño de un niño.

Yo la miraba con los ojos secos, brillantes, desencajados, y abriendo una sortija que siempre llevaba en el dedo, saqué de ella un pequeño glóbulo y se lo acerqué á los labios, que abrió con la docilidad de una niña y que tragó con su sonrisa idiota.

Era un veneno activo que encerraba una tradición de familia y que todos los Barones de Sandoval habíamos heredado en la misma sortija, siendo transmitida de unos en otros y de generación en generación.

Este veneno no dejaba tras de sí rastro alguno y causaba su horrible efecto pocas horas después de haberlo tomado.

Entre Ferrán y yo la colocamos en su lecho.

Tú, causada de llorar, te habías quedado dormida de nuevo. Al fijarme en tí, toda la sangre se agolpó á mi cabeza, abrasada por la fiebre, y un relámpago de odio pasó por mis ojos.

¡Oh! Esa niña, murmuré, también debe morir, y te cogí en mis brazos con siniestra intención, pero Ferrán te arrebató de ellos exclamando:

—Señor, dejadla vivir; es preciso que todos crean que es vuestra hija y que sobre el nombre de Sandoval no exista ninguna mancha que empañe su brillo; este secreto, este drama de muerte, sólo debe vivir en nuestra conciencia.

—Tienes razón, que viva hasta que en ella pueda terminar mi venganza.

De nuevo me senté al lado del lecho. Luisa, tranquila y con los ojos abiertos desmesuradamente, me miraba con curiosidad, pero aquellos ojos que habían sido mi delicia, estaban sin expresión y nada decían á mi alma, que, desgarrada y muerta para siempre, sólo sentía horror por aquella mujer que había sido su religión, su vida, su esperanza.

Así pasaron dos horas, al cabo de las cuales Luisa entró en la agonía; pero una agonía espantosa, desesperada.

Horribles convulsiones agitaban aquel cuerpo encantador y gritos desgarradores se escapaban de aquel pecho tan adorado en otro tiempo.

Por fin, todo terminó, Luisa de Monreal había dejado de existir, y su cabeza, pálida y hermosa, reposaba sobre las almohadas, menos blancas que su frente, coronada de rubios y perfumados cabellos.

En aquel momento el huracán era más fuerte, algunos relámpagos iluminaban el espacio, el agua caía con más fuerza y las campanas de la aldea seguían lanzando sus fúnebres tañidos, mientras la del Castillo tocaba á muerto sin que ninguna mano la impulsara.

Raimundo dejó caer la cabeza sobre el pecho, agobiado por el peso de tan dolorosos recuerdos, y Magdalena levantó la suya para mirar frente á frente al hombre que desgarraba su alma con tan terrible confianza. La pobre niña estaba más blanca que la alta gola de encaje que adornaba su preciosa garganta de cisne; pero siguió guardando el más profundo silencio; no quería ser perjura al solemne juramento prestado por la memoria de su madre.

El anciano se irguió de nuevo para continuar de este modo:

Con el corazón destrozado abandoné aquella lúgubre estancia, no sin que Ferrán pusiera antes en orden todos los muebles.

Se abrió la puerta, que se había cerrado por dentro, quedando puesta la llave en su sitio, y salimos por donde antes habíamos entrado, cuya comunicación con el Castillo era de todos ignorada, según antes te dije.

Pocos momentos después el aire frío de la noche azotaba mi cabeza y la lluvia empapaba mi cuerpo; pero nada sentía, estaba insensible á todo menos al recuerdo de mi dolor y de mi vergüenza.

EDUARDA MORENO DE LÓPEZ-NUÑO.

(Se continuará.)

Ecos de la quincena.

Toda la cristiandad conmemora con imponente solemnidad durante los siete días de esta semana, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, quien con su doctrina y su inimitable ejemplo de abnegación y caridad hizo en el mundo de la idea y del sentimiento la más grande, rápida y duradera revolución que la historia de la humanidad registra.

Al aparecer Jesús sobre la tierra, el mundo era esclavo del Imperio romano, el hombre esclavo del hombre, y Roma, la soberbia y avasalladora Roma, era á su vez esclava de todos los vicios más vergonzosos, de todas las pasiones más desenfrenadas y del más desencadenado delirio por las riquezas y los placeres que proporcionan.

Aquel mundo ni comprendía ni practicaba otro ideal de vida que el de proporcionarse el mayor número de goces á los sentidos, matando los nobles sentimientos del alma humana, la cual ya sólo daba testimonio de su existencia en los gritos de dolor que el hambre y la miseria arrancaban de las plebeyas muchedumbres exasperadas ante el bestial egoísmo de los bien acomodados, que reducían su misión sobre la tierra á disfrutar en ésta de una continua orgía.

Para abatir la soberbia de los poderosos de la tierra y ensalzar la humildad de los desvalidos, Jesús, hijo de Dios y Dios hijo, viene al mundo naciendo en un mísero establo de Betlehem, pobre aldea de las cercanías de Jerusalén, donde sobrecoge el parto á su Santa Madre la Virgen María, esposa del virtuoso y santo anciano José, ambos cónyuges también desheredados de la suerte, bien que procedan uno y otro de la familia de David, que de humilde pastor ascendiera á santo Rey.

A los cuarenta días del portentoso alumbramiento, la Virgen Madre presenta su hijo en el Templo, donde le ofrece al servicio de Dios, llamándole Emanuel, que quiere decir *El enviado*. El Sacerdote Simeón, poseído de don profético, anuncia los dolores y amarguras que el Niño y la Madre han de sufrir en la vida por el cumplimiento de su divina misión.

Vivían en Jerusalén Jesús, María y José, con el escaso producto que á este santo anciano le daba su oficio de carpintero, y un día, cuando el Niño Dios apenas tendría de cinco á seis años de edad, notando sus padres que faltaba de casa, cosa hasta entonces no ocurrida, salieron en su busca por las calles de la Ciudad Santa y con el más angustioso sobresalto recorrieronla toda sin hallarle. Rendidos por la fatiga del cuerpo é impulsados por el presentimiento de su alma, entraron los esposos en el Templo á pedir á Dios que les indicase el paradero de su hijo. ¡Cuán grande y dichosa sería su sorpresa al encontrarle allí disputando con los Doctores de la Ley que le escuchaban con asombro!....

Después, hasta la edad de los treinta años, la vida de Jesús es un misterio.

Pero las profecías iban á cumplirse.

Llegado el día, un hombre extraordinario llamado Jesús el Nazareno aparece en el rincón más infecundo y pobre de la Palestina, en la Galilea, predicando la *Buena Nueva*, la santa y salvadora doctrina de la humanidad, seguido de doce

rudos pescadores sin más instrucción que la adquirida por las penalidades de la pobreza, pero con gran potencia de alma para sentir y apreciar la verdad y justicia de las máximas del divino maestro que los constituye en sus Apóstoles al ver en ellos tan acendrada fe.

Para que el hombre pueda gozar el reino de los cielos —dice Jesús— preciso es que desprecie y renuncie las riquezas del mundo; que ame á su prójimo como á sí mismo; que abandone por seguirle sus más caras afecciones, padre, madre, esposa, hijos, *todo*, y que no le preocupen las necesidades de la vida, porque el que tiene cuidado de dar alimento al pajarillo no abandonará á su más predilecta criatura.

Dice también que es tan difícil que un rico éntre por las puertas del Cielo como que un camello pase por el ojo de una aguja.

llama á los hipócritas «sepulcros blanqueados, limpios por fuera y llenos de podredumbre por dentro».

Apostrofa y fustiga á los mercaderes del Templo porque *convierten la casa del Señor en lugar de contratación*.

El pueblo, oyendo de labios de Jesús doctrina tan amorosa y caritativa hacia los que sufren, y tan enaltecedora de la pobreza, sigue en grandes multitudes por todas partes á aquel ser extraordinario, á quien aclama, glorificándole, su Redentor, y como tal, es recibido en triunfo en Jerusalén; acontecimiento que se conmemora el Domingo de Ramos.

Pero los escribas y fariseos, irritados contra Jesús porque abominaba de sus maldades é hipocresías, concertándose para perderle, no tardaron en lograrlo torciendo el sentido de alguna de sus predicaciones, por las cuales, amañadas, resultaba reo de sacrílega impostura.

Y fué sentenciado á muerte de cruz, procedimiento que se aplicaba á los mayores criminales en aquellos tiempos y lugares, y por eso sufrieron con Jesús también la crucifixión Jestas y Dimas, *el Malo y el Buen ladrón*.

De este modo los poderosos y los bien hallados en aquel estado de cosas que Jesús había combatido con su santa doctrina y con su maravilloso ejemplo de humildad, creyeron destruir la idea olvidando que la semilla había caído en la tierra y no tardaría en germinar.

La Resurrección fué portentosa....

A los doce discípulos predilectos de Jesús que se esparcieron por el mundo para propagar la *Buena Nueva*, agregó su maravilloso concurso el converso Saulo, Capitán de una legión romana, gran perseguidor de la doctrina y de los adeptos del Nazareno que había sido, y que por su conversión vino á ser el más grande hombre de la propaganda cristiana, y después de su muerte venerado en los altares con el nombre de San Pablo....

Grandes y cruentas persecuciones sufrió del Imperio la nueva religión en sus primeros tiempos; pero la saña feroz de los Emperadores, exaltando la fe cristiana á los heroísmos más asombrosos, lejos de matar la idea con el martirio, el martirio la dió vida inextinguible, causando la admiración del mundo y muy luego la conversión de todas las gentes.

La conversión de Constantino á la nueva fe, realizada en el interés político más que por la convicción de la doctrina,

si no perjudicó á la pureza de ésta, no puede dudarse que alteró con daño la sencillez de la vida y costumbres de los primeros cristianos tan lógicamente enemigos de todo esplendor y fausto y de las vanidades jerárquicas sociales de este mundo.

Las virtudes cristianas desde que Jesús diera maravilloso ejemplo de ellas en su Pasión y muerte, brillaron en todos sus adeptos hasta la época del Emperador del Lábaro, con tanto esplendor, que hacían esperar á los hombres de buena voluntad la próxima y perdurable instalación en la tierra del reinado de la caridad, de la mansedumbre y de la justicia.

Mas ¡ay! no llegaron á realizarse tan hermosas esperanzas.

Desde los días de Constantino á nuestros días viene el mundo siendo otra vez teatro de horrores y desdichas, vanidades y soberbias, tiranías y rebeliones, egoísmos é hipocrasías, y lo será hasta que la razón humana no alcance su completo predominio sobre la maldad, disipando las tinieblas de la ignorancia.



Pues, ahora salimos con que lo de la venida de Gayarre ha resultado *grilla*.

Porque no *canta*.

Es decir, no cantará el *Miserere* de esta Semana Santa en la Catedral de Toledo.

Nos lo decía el corazón.

Sí, era demasiada felicidad para nosotros un Gayarre.

Famosa estará nuestra Semana Santa.

Y sin Pasos.

¡Vaya un ídem!....



La Empresa Cereceda tomó las de Villadiego sin terminar todo el abono que se había propuesto.

Es claro, se la hizo un *desaire* muy feo.

Llamó al público para que se abonara otra vez.

Y éste se hizo el sordo.

—¿Sí?—dijo la Empresa Cereceda—y cogió sus bártulos y se marchó con la *música á otra parte*.



Pero consolémonos. Los carteles de llamamiento de la desairada Empresa Cereceda, que aún se veían en algunas esquinas, han sido tapados por otros que dan á conocer al ilustrado público la lista de la Compañía cómica del distinguido actor Mario, que *funcionará*, si las liberalidades del señor don *Abono* lo permiten.

Mucho celebraríamos que dicho señor fuese tan espléndido con el Sr. Mario como éste desea; pero se nos figura que el limpión de bolsa que acaba de hacerle la Empresa Cereceda debe de haberle dejado con escasos alientos, porque la sacudida ha sido feroz y rápida.

Luego, eso de pagar *quince reales menos quince céntimos* por una butaca, es mucho exigir, Sr. Mario, por más que usted vale mucho como actor. Pero, ¿por qué ha de ser usted más caro en Toledo que en Madrid?....

Además, que tampoco viene la Tenorio á compartir las glorias con usted, y esto algo rebaja la importancia de la Compañía.

Con que, ¡hay que hacerse cargo!....



La Comisión gestora para elevar un monumento al caudillo y mártir de las Comunidades castellanas Juan de Padilla ha dado comienzo á sus trabajos, dirigiendo una entusiasta alocución á todos los pueblos y Ayuntamientos de la provincia, á fin de que cooperen en la medida que les sea posible á la realización de tan patriótica idea.

En otro lugar damos cabida á dicho documento.

Nosotros esperamos que, á pesar de la penuria de recursos que los pueblos sienten, éstos responderán dignamente al llamamiento que les hace la capital para honrar la memoria de aquel ilustre toledano, que sacrificó su vida defendiendo las libertades comunales y la dignidad española ultrajada por una bandada de famélicos extranjeros aportados á Castilla por la dinastía austriaca.

Y esperamos más. Esperamos que todos los pueblos de la nación contribuirán espontáneamente á tan levantado pensamiento, porque la gloria de Juan de Padilla brilla en Toledo, pero iluminando á toda España.



Y á propósito de monumentos.

La Imperial Toledo, la ciudad monumental por esencia, está indicada ya también como lugar donde en breve se elevará hasta las nubes la gran pirámide que por subscripción iniciada por D. Carlos de Borbón, y acogida con entusiasmo por sus *leales* y numerosos partidarios, ha de erigirse en conmemoración del establecimiento definitivo del catolicismo en España, debido á la conversión de Recaredo, el 8 de Mayo del año 589 de Jesucristo.

Importantísimo y de gran transcendencia fué el citado acontecimiento para los españoles.

Sin él quizá no hubieran tenido la dicha de disfrutar el agradabilísimo espectáculo de los Autos de Fe y las hogueras de la Santa Inquisición, diez siglos después.

Cosa que hubiera sido una lástima.

No presenciar tantas, siendo el espectáculo tan barato y divertido.

En fin, hágase el monumento, y lo pasado ya pasó.

Dicen que se levantará en la Vega, inmediato al panteón de Santa Leocadia.

Por ahí les dé siempre á los carlistas.

Amén.

ABÚ-VERÍN-ALCOYÁ.

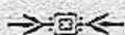
Miscelánea.

Despedida.—El día 6 del actual tuvimos el honor á la par que el sentimiento, de despedir en la Estación del ferrocarril á nuestro muy querido amigo D. Modesto Navarro, Capitán Teniente de Infantería y Profesor que ha sido de la Academia General.

Sensible es que un militar tan pundonoroso y tan digno, un publicista tan ilustrado y de tanto talento, y un Profesor tan respetado como querido de sus alumnos y compañeros, haya pedido su separación de un Centro de enseñanza tan importante como lo es, sin duda, la Academia General Militar, cuyos puestos de más alta honra y distinción corresponden evidentemente á quienes, como el Profesor D. Modesto Navarro, se consagran por completo al estudio y á la ciencia,

y llegan á labrarse una justa y bien cimentada reputación por sus méritos y superiores conocimientos.

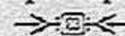
El gran número de compañeros y personas distinguidas de la ciudad que bajaron á la Estación para despedir á Navarro, fueron una elocuente prueba del aprecio y de las generales simpatías que en Toledo disfrutaba el amigo cariñoso, cuya ausencia lamentamos de todas veras cuantos hemos tenido el honor de conocerle y cultivar su afable y distinguido trato.



Diputación Provincial.—Seis han sido las sesiones en pleno que, en los primeros días de este mes, ha celebrado dicha Excm. Corporación, habiéndose discutido y aprobado en ellas el presupuesto ordinario para el próximo ejercicio económico de 1889 á 90.

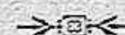
Aunque ha sido objeto de animados comentarios y de censuras (más ó menos apasionadas ó interesadas) el arreglo de la plantilla de los empleados de dicha Corporación, por consecuencia de cuyo arreglo unos han salido favorecidos y otros perjudicados, nada concreto podemos decir hoy, sobre este particular á nuestros subscriptores, pues en el extracto de las seis sesiones que ha publicado el *Boletín oficial* de la provincia, en su número del sábado último, 13 del corriente, no encontramos indicación alguna respecto á la forma del arreglo acordado.

Procuraremos enterarnos de lo ocurrido, si es que antes nuestro querido colega *El Liberal Dinástico* no nos evita ese trabajo, publicando, con la competencia que le distingue y medios de que dispone, un estado comparativo de la antigua plantilla de empleados y de la nueva, á fin de que puedan apreciarse las ventajas del arreglo y las economías positivas que el mismo ha traído al presupuesto provincial.



Nuevo colega.—Hemos tenido el gusto de recibir el número primero de la Revista ilustrada *Toledo*, que bajo la dirección literaria y artística de nuestros queridos amigos y colaboradores D. José María Ovejero y D. Federico Latorre, seguirá publicándose los días 1.º y 15 de cada mes.

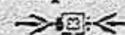
Agradeciendo al nuevo colega el cariñoso saludo que á la Prensa local dirige, y al que correspondemos con la leal cordialidad y afecto que el verdadero compañerismo inspiran é imponen, nos felicitamos sinceramente de la aparición de tan importante Revista, deseándola todo el éxito á que tiene derecho, dado el mérito de sus trabajos y los grandes sacrificios que exige el sostenimiento de una publicación de su índole en esta ciudad.



Teatro de Rojas.—El sábado próximo *debutará* en este elegante Coliseo la Compañía que dirige el eminente primer actor D. Emilio Mario y que tan brillante campaña ha hecho en el Teatro de la Comedia de Madrid.

El abono, por ocho únicas funciones, queda abierto en la Contaduría del Teatro, de once á una y de tres á cinco de la tarde, hasta el viernes próximo 19 del corriente á la una, en que quedará cerrado definitivamente.

No se repetirá obra alguna en función de abono, siendo la mayoría de las que se anuncian en el repertorio de la Compañía nuevas en esta capital.

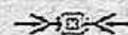


Cooperativa de Obreros.—Desde el día de hoy, todo Socio tiene derecho á que se le sirva el pan á domicilio, al precio de plaza, previo aviso por escrito, con las señas de su casa-habitación en la Contaduría de la Sociedad.

Cada trimestre recibirán los Socios, en mano y en metálico, el 5 por 100 del valor del pan consumido.

En el acto de la compra deben *exigir* al panadero bonos por valor del pan comprado.

Todo pan deberá llevar el sello de la tahona y no exceder su falta de peso de 12 gramos en kilo.



Reemplazo del Ejército.—He aquí los días del presente mes en que ha de verificarse la revisión de los reemplazos de 1886, 1887 y el de 1888:

Día 15.—Pnente del Arzobispo y los pueblos de su partido judicial.

Día 16.—Torrijos y los pueblos de su partido judicial.

Día 17.—Toledo y los pueblos de su partido judicial.

Día 20.—Escalona y los pueblos de su partido judicial.

Día 22.—Talavera de la Reina y los pueblos de su partido judicial.

Día 23.—Navahermosa y los pueblos de su partido judicial.

Día 24.—Orgaz y los pueblos de su partido judicial.

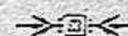
Día 25.—Quintanar de la Orden y los pueblos de su partido judicial.

Día 26.—Illescas y los pueblos de su partido judicial.

Día 27.—Ocaña y los pueblos de su partido judicial.

Día 29.—Madrirdejos y los pueblos de su partido judicial.

Día 30.—Lillo y los pueblos de su partido judicial.



Publicación recomendable.—Hemos recibido el número 7.º de *El Ateneo*, la notable Revista que tan admirablemente resume el movimiento intelectual de nuestra patria. Ni un solo asunto de interés deja de estar tratado en sus páginas, en las cuales hay espacio para cuantos trabajos de importancia realizan nuestras Sociedades literarias y científicas; y además, para trabajos originales de los hombres más competentes en cada una de las materias que tratan.

Todo lo que del núm. 6.º dijimos, puede aplicarse al que tenemos delante, confirmación brillantísima de las promesas que en los anteriores se contenían.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Cuerva.—Sr. D. M. M. E.—Recibido el importe de un año de suscripción, que vencerá en fin de Agosto próximo.

Madrid.—Sr. D. P. P.—Recibidas las dos cartas. Queda incluido en el número de subscriptores. Por cuestion de economía contestamos siempre en esta sección del periódico: no extrañe, pues, la falta de carta acusando el recibo de la suya. Ya verá que con gusto hemos dado cabida á la composición.

Madrid.—Sr. D. A. G. M.—Recibido el tomo I de las Instituciones y los cuatro primeros cuadernos del tomo XII. Siempre agradecido y obligado á sus atenciones y cariñosas deferencias.

Madrid.—Sr. D. F. D. P.—Tuve el gusto de recibir la visita y complacer á su primo en lo que deseaba: ignoro el resultado, pues no he visto á nadie después.

Cádiz.—Sr. D. A. M.—Me extraña tu silencio, suponiendo recibieras la mía. ¿Has averiguado algo del asunto que te encomendé?

TOLEDO, 1889

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE J. PELÁEZ, SUCESOR DE FANDO
Comercio, 29 y 31-Alcázar, 20.

